

VILLAGARCIA, AUGUSTO

La filosofía de la historia / Augusto Villagarcía. – Lima, 1885.

11 p.; 33 cm. Texto manuscrito.

Tesis (Lic.) – UNMSM, Facultad de Letras, 1885.

Contenido: ...los acontecimientos que refiere, los grandes trabajos se han dirigido principalmente a autenticar los retratos, a comparar las fuentes históricas para llegar a la luz de la crítica, asentar los verdaderos hechos”.

Ubicación: Archivo Histórico, UNMSM.

CAJA 78 (180/224)

Folios 5-11

-LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA¹

**TESIS
LEIDA POR
AUGUSTO VILLAGARCIA**

AL OPTAR EL GRADO

DE

**LICENCIADO
EN
LA FACULTAD DE LETRAS-**

LIMA-1885

¹ Caja 78 (180/224) Inicio del folio 5

Señor Decano:²

Señores:

La ignorancia de todo lo que es anterior a nosotros, nos mantiene en una perpetua infancia, ha dicho **Cuerno**, con la profundidad propia de su genio, y en verdad que sin la historia que **desarma** a vuestra vista el velo del pasado, nuestra actividad personal, al recorrer el camino de sus fines superiores, carecería de esa seguridad que solo da la experiencia. Viviendo en un instante del tiempo y en punto del espacio, encerrados en el círculo estrecho de nuestro país y de nuestra época, seríamos estraños al resto de la humanidad, rompiendo así los vínculos que nos ligan con los demás hombres y la armonía de nuestro solidario destino, si la historia no nos presentase ese vasto cuadro con que se agitan las naciones, entre el ardor de los combates y las faenas de la paz para cumplir un fin común a todas ellas, estableciendo de este modo el dogma de la unidad del género humano.

Grande, inmensa es la importancia de la Historia, para que no haya interesado a los espíritus elevados, pero, no obstante, la superioridad de sus artes, ya por sus influencias sociales, la trama política, y otras causas que sería difícil enumerar por completo, su voz no se ha levantado tan alto como lo requería la sublimidad, hoy a pesar de los adelantos conseguidos, aun no se ha determinado con figura, la verdadera extensión, el carácter y el plan, puede decirse así de la Ciencia de la Historia.

Reducido por hoy a la certeza de los acontecimientos que refiere, los grandes trabajos se han dirigido principalmente a autenticar los relatos, comparar las fuentes históricas para llegar a la luz de la crítica, a asentar los verdaderos hechos. Mas esto no podía contestar a inteligencias superiores y se ha querido ir más allá, pretendiendo descubrir en el movimiento del pasado la ley que impulsa al hombre, a través de las edades, arrebatando a la Divinidad el secreto de los destinos humanos.

Tal es el fin de lo que se ha llamado la filosofía de la historia, materia por lo mismo interesantísima, que la suerte me obliga a tratar a pesar de la escasez de mis fuerzas, tanto mas deficientes cuanto mas elevado es el problema.

² Inicio del folio 6 ídem.

I.

“Ciencia Nueva” llamo Vico a la obra en que se trata de formar la historia ideal de todas las naciones y de descubrir el principio que rige la marcha del mundo, en verdad que la denominación es **austrada**, porque la filosofía de la historia no fue **conocida**, ni pudo serlo en la antigüedad como resultado que es la de la reservación de los hechos sociales. Los antiguos no tenían ante si un largo pasado, no habían presenciado las trasformaciones de los pueblos y encerrados en su egoísmo, carecían de la escencia en la fraternidad humana. Fue preciso que pasaran siglos, que³ se verificasen grandes trastornos, para que el hombre pudiese pensar que esa sucesión de acontecimientos obedecía a una ley y no era el efecto de un destino ciego y para que tratase de investigar el principio que rige los destinos humanos. Fue preciso también, que se lleve a cabo la mas grande de la revoluciones, que el cristianismo proclamase la unidad de nuestra para que se pudiese comprender que es idéntico el fin que tienen que realizar los hombres y una misma la ley que siguen para su asecucion. Entonces nació la filosofía de la Historia.

Muchas y plurales inteligencias han tratado de explicar los acontecimientos investigando sus causas, y de fijar la ley de su encadenamiento. En primer término se presenta Bousset.

En su “Discurso sobre la Historia Universal” nos muestra este ilustre historiador a la humanidad marchando según los designios de Dios. Un hecho le llama la atención al meditar sobre los sucesos humanos, el de la inalterabilidad de la religión católica en medio de los grandes cambios en los pueblos y en la sucesión de las naciones. De aquí deduce que todos los acontecimientos tienen su razón su ser en el plan providencial de conservar y propagar esa religión. Así cuando el pueblo escogido olvida la ley de Moisés, Dios lo castiga tomando por instrumento a los asirios y babilonios, y cuando después de haberlos libertado por medio de los persas comete el gran crimen del **Calipsis**, se vale de los romanos para hacérselo espiar. La Roma extiende su dominación sobre el mundo entonces conocido, es para facilitar la propagación de la nueva doctrina. Persigue después a los cristianos, pero los bárbaros le harán juzgar ese delito. Los acontecimientos humanos no son, pues, para Bousset, sino el resultado de la voluntad divina.

³ Inicio del folio 7 ídem.

Viene enseguida Vico-En medio de la variedad de los sucesos, advierte este escritor una gran analogía entre ciertos periodos históricos entre unas épocas con otras, que hay hechos que se reproducen constantemente lo que le hace creer que es idéntico el camino que recorren las naciones: reuniendo estos hechos se podría formar la historia ideal del mundo. Después dirá, que los periodos que se notan en el desarrollo de la civilización son tres: el divino, el heroico y el humano, periodos perfectamente análogos con los que se marcan en el desarrollo del pensamiento, según cuyas leyes, dominan primero los sentidos, después la imaginación y, por ultimo, la razón. Pero unir estas leyes es fatal, todos los pueblos tienen que recorrer los tres periodos indicados. En el periodo humano o de la razón surge la anarquía, el principio de autoridad pierde su fuerza, las costumbres se pervierten y entonces los pueblos vuelven al estado primitivo. Indica, en seguida, como se organizaron al principio las sociedades, como progresaron para hacer otra vez en el estado de naturaleza; caracteriza los tres periodos referidos, presenta pruebas históricas y concluye diciendo cabañas, ciudades y academias, teocracia, aristocracia y democracia, en los puntos que marcan la orbita que tienen que recorrer todos los pueblos. Tal es, en resumen, la teoría de Vico.

Monstesquieu cree que las instituciones políticas y civiles de las naciones dependen del⁴ clima y otros accidentes, pero no trata de buscar la causa común de los acontecimientos, ni de establecer un principio general; al paso que para Kant, es posible la formación de una historia universal en la que se considera a la humanidad, siguiendo los designios de la naturaleza, tendentes a su perfeccionamiento.

Observando Herder el universo, ve por doquiera fuerzas gráficamente ordenadas y a Dios en su centro. Considera al hombre como la obra maestra de la creación y cree por lo mismo, sujeto á las leyes de la naturaleza. De aquí deduce que la historia de la humanidad, no es sino la historia del desarrollo de aquella: esta es la razón de la influencia del medio físico en le carácter de las sociedades. Pero Herder no desconoce el influjo de la parte moral del hombre y profesa el principio de la perfectibilidad de la humanidad, la que conseguirá su fin que es el triunfo de la razón y la justicia. El cristianismo esta llamado a realizarlo por la reunión de todos los hombres en una sola familia.

⁴ Inicio del folio 8 ídem.

Turgot y Condorcet, creen también en el progreso de la humanidad, progreso que el segundo califica de indefinido porque la raza humana encierra en si elementos que se irán desarrollándose con el tiempo.

Al contrario de estos, Micheles ve en el mundo una lucha eterna entre la libertad y la fatalidad, Balanche un lugar de expiación y De Maistre cree que todo debe ser inmolado en represión de los males causados por la libertad.

La Historia es para Hegel, el desenvolvimiento universal del espíritu humano, espíritu que ese manifiesta sustancialmente en Oriente, individual en Grecia, compuesto de estos dos elementos en lucha en Roma y libre en los pueblos germánicos, libertad que resulta de la reconciliación de la unidad divina con la naturaleza humana.

Según Schlegel, el hombre fue creado con libertad para practicar el bien o el mal, pero hizo lo último degenerando así de su naturaleza. La misión de la humanidad es procurar que prevalezca la voluntad buena, para alcanzar de este modo su rehabilitación- Cuatro son los elementos que entran u originan todos los acontecimientos: la fuerza, el libre albedrío, el mal principio y la voluntad divina o genio del bien- de aquí los **reinados** de la palabra, de la fuerza, de la luz y la redención, concluyendo todo con el tiempo de la verdadera luz-.

Para Benald y Muller todo es obra inmediata de Dios.

Bonchez sienta dos principios: 1º que la humanidad progresa y se encamina a la consecución de lo bueno;- 2º que procede de un modo análogo al entendimiento.- que la humanidad progresa, la prueba con razones a priori y a posteriori.- ¿Cómo progresa?- en conformidad con las leyes sicológicas que rigen a cada uno de los individuos que la constituyen, porque la sociedad no es sino una reunión de individuos⁵para realizar un fin común de actividad- el fin de esa actividad común es la posesión del bien, de la verdad y de la belleza, y la formación, por todos los hombres de una sola y gran familia. Cada pueblo ha contribuido con su construyente: los que nada hicieron cayeron en la barbarie.

Por su parte, los sansimonianos creen que el esfuerzo de los hombres, debe tender a la organización de una asociación religiosa, científica e industrial, en la que se asigne a cada uno el trabajo según sus fuerzas y que según sean sus obras sea también la recompensa.

⁵ Inicio del folio 9 ídem.

Tales son, trazados a grandes e imperfectos rasgos, los principales temas inventados para explicar la ley que rige la humanidad o que cumple de una manera indirecta, se ocupan de esta cuestión.

II

En medio de la diversidad de los sistemas expuestos, resalta esta verdad: que la humanidad tiene una ley. Y no podía menos que tenerla porque no era posible que Dios, ser perfectísimo que ha sometido a los mas humildes de los seres a un orden superior, hubiese creado al hombre, su obra predilecta sin dale una norma a la que sujete sus actos y siguiendo la que, marche á la ascensión de sus altos fines y la humanidad no es mas que el conjunto de todos los hombres, de todas las naciones-Esta ley es ley de progreso, así le dice la razón y la comprende la Historia.

Es evidente que la humanidad tiene una alta misión que llenar, un gran fin que realizar y es evidente también que, aunque ha adelantado mucho en su camino, está muy lejos de haberlo realizado. Si esto es así, y si el fin de todos los seres debe cumplirse, es indudable que el de la humanidad se cumplirá a su vez, lo que quiere decir que esta continuará marchando hacia adelante, que progresara.

Por otra parte el progreso es un hecho que la Historia se encarga de comprobar. Ella nos manifiesta que aun aquellas épocas en que parecía en que la humanidad retrocedía, que el mundo tocaba a su mina, fueron sin embargo fecundas en grandes bienes. Así después de la Edad Media, periodo de oscuridad, de confusión injustamente llamado de barbarie, porque lo fue de trabajo, de combinación de los diferentes elementos de adelanto, después de ese periodo, dijo, lucio la moderna civilización. Las historias de la India, Egipto, Babilonia, Grecia y Roma en la antigüedad, y el estado actual del mundo, manifiestan la existencia de un progreso moral y social constante de unos pueblos a otros, progreso que á nosotros nos parece lento por la brevedad de nuestra vida, pero que no lo es, comparado con la vida de la humanidad. El mundo avanza, pues, en su camino, y seguirá avanzando, según la lógica conclusión de Cautelar.

III⁶

¿Cómo marcha la humanidad? Por su propia actividad, por influencia fatales y por la acción de la Providencia. Los sistemas anteriormente expuestos, son defectuosos precisamente porque no estudian la cuestión en todos sus aspectos. Conceden influjo exclusión a la naturaleza física, a la libertad o a la acción de Dios, contra los que nos dicen la razón, la conciencia y la experiencia y de aquí que no puedan establecer la verdadera ley de la Historia.

Dotado el hombre de una naturaleza material y destinado a vivir en un mundo corpóreo, no puede menos de recibir modificaciones del medio en que se desarrolla. En este sentido tiene razón Bodin, Montesquieu y todos los que sostienen la influencia de la naturaleza material, en las instituciones y en el modo de ser de los pueblos- Pero el hombre posee también la libertad, y en virtud de esta facultad, sabiendo que tiene un fin que realizar, se pone en actividad y trabaja para conseguirlo. Así procede la humanidad, que no es sino la reunión de todos los hombres. Los pueblos son árbitros de sus determinaciones y responsables de sus actos. Ellos obran sobreponiéndose a las influencias físicas y desatendiendo, a veces, las inspiraciones de Dios.

Mas las naciones, seres construyentes, tienen la razón de su existencia en el ser necesario. Los pueblos necesitan en su desarrollo del auxilio divino, así como el tierno infante requiere los cuidados de un padre que guíe sus pasos y vele por su existencia. Esa intervención divina en la marcha de la humanidad, que es lo que se llama el gobierno providencial, es pues, una verdad, que la filosofía comprueba. Y no se diga que en tal principio se llega al fatalismo, se destruye la libertad, porque ahí esta la conciencia que nos atestigua que a pesar de todo, somos libres y ahí esta también la razón que nos dice que también es absurdo suponer que Dios anule una facultad que nos dio para que realisamenos⁷ nuestro fin. Verdad es que no podemos explicar esta existencia de dos hechos aparentemente contradictorios porque todo lo que a Dios se refiere es un misterio para nosotros, pero al menos podemos concebirla. Lo que Dios hace es educar nuestras facultades, contribuir a su desarrollo más sin **estorbar** nuestra libre acción. La prueba es que el hombre contraria muchas veces los designios divinos, separándose de la senda del bien.

⁶ Inicio del folio 10 ídem.

⁷ Quiere decir el autor "realicemos"

La Historia comprueba también esta verdad, narrando hechos que no pueden explicarse por solo la obra del hombre. Un pueblo azurro de Italia se enseñoreó del mundo y cuando se ha realizado la unidad, nace Jesús para proclamar las sublimes máximas que ha de reformar á los hombres. Pero la nueva doctrina no puede fructificar porque se necesita la rejeneración material de la humanidad. Entonces aparecen los bárbaros que demoran, sin embargo, cinco siglos la destrucción⁸ del mundo antiguo para dar lugar a que la iglesia se establezca y consolide. ¿No se descubre en este encadenamiento admirable de acontecimientos, un plan superior?-¿No se ve aquí la mano de Dios?

IV.

Con las consideraciones anteriores queda comprobado que la Humanidad marcha a su fin, por sus propios esfuerzos y **lejo** la acción de la providencia.

Pero ¿será posible descubrir la ley de los destinos humanos? ¿Podrá el hombre establecer de un modo indudable la formula del progreso?-Los ensayos hechos hasta hoy manifiestan que esta algo, distante de ese termino; pero no nos atrevemos a decir que jamás llegara a él, porque lo mucho que ha adelantado la Humanidad y las conquistas que realiza cada día, alientan nuestra esperanza.

Mientras tanto, y hasta que, con mejores y mas completos datos, pueda constituirse la Filosofía de la Historia, la ciencia como dice Cantú, debe abstenerse de prescribir esa formula, limitarse a tomar nota de los hechos que predominan en el desenvolvimiento de la Civilización, porque los pasos ya dados han de servir de apoyo a los se hayan de dar.

Lima, Abril de 1885

AUGUSTO VILLAGARCIA

V.B.

LISSON

⁸ Inicio del folio 11 ídem.